



EL CENCERRO

Cencerrada 224

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1901.

¡ARDA TROYA!

—Pa mí, nostramo, que aquí tira to Dios á que venga cuanto antes Carlos Chapa.

—Ese es un juicio temerario, hijo mío, y ya sabes que no me gusta que ofendas á nadie con tus suposiciones gratuitas.

—Yo no hago más que juzgar por lo que ven mis orejas y por lo que oyen mis ojos. ¿Qué quiere decir la autorización del gobierno pa que vengan aquí toos los ca-

nallas de cogulla, defensores acérrimos del Chapa? ¿Qué quiere decir el hecho de que la mayor parte de los empleos públicos sean carcundas?

—Hombre, todo eso será un mal que puede tener fatales consecuencias, pero no creo yo que el gobierno proceda así con el propósito de servir los intereses de don Carlos, porque eso llevaría aparejada una traición, de que no juzgo capaz á ningún ministro, habido ni por haber.

—Pus algo debe tener el agua cuando la bendicen. ¿No ha oído osté decir que

en los escaparates de algunas poblaciones se ven expuestos los uniformes carlistas, sin que nadie les rompa un cuerno á los comerciantes? ¿No ha oído usted hablar de millares de fusiles que pasan por la frontera, sin que nadie les vea el pelo?

—Eso puede suceder muy fácilmente, pero déjalos, que ya caerán en poder de Weyler, nuestro ministro-ardilla.

—¡Anda la órdiga! Pus si no tenemos otras esperanzas, estamos aviaos. ¿No sabe osté que el Valeriano se hospeda, durante sus viajes, en los conventos de frailes?

—Eso no supone nada, porque el general va siempre donde se come bien.

—Sea como quiera, no me fío de ningún hombre chiquitín.

—¿Entonces estás tú por los gigantes como Aguilera?

—Tampoco. Toos los extremos son viciosos. Por quien estoy yo, es por quien mande ahorcar á los tunantes, á los himprócritas, á los chanchulleros, á los granujas y á los canallas; por quien disponga una cacería de frailes, jesuitas y sacristanes, y restablezca la inquisición sólo pa los partidarios del Chapa.

—¡Jesús, cómo estás hoy!

—Como siempre, nostramo. ¿Ve osté si tengo yo siempre ganas de beber? Pues aún las tengo mayores de que aquí se arme la gorda, de que venga el cataclismo universal, á ver si nos vemos libres de bandidos y canallas.

—Dios te oiga, hijo mío; pero me parece que lo que va á venir aquí, como tú decías antes, es el truhan de Carlos Chapa, si el gobierno sigue por el camino de perdición que lleva.

—Por eso hay que darle enseguida la licencia absoluta al señón Mateo, sin haber de ninguna clase. Ya ve osté lo que están haciendo los catalanistas y el bisbe de Barcelona: ¡poniéndose de acuerdo con el

Chapa pa ayudarle á que nos jorobe á toos á cambio de que les reconozca á ellos su independenciamiento!... ¡Y el gobierno sin meterse con esos bribones!

—¡Esto va á ser el disloque!

—¡Lo que va á ser esto es la degollina Hache!

—¡Desgraciada nación! ¡Después de haber perdido su imperio colonial, se encuentra ahora abocada á una nueva guerra civil para remedio de sus males!

—Pus qué quiere osté que le diga, nostramo: prefiero cien veces la bolina á la indiferencia criminal que nos corroe los güesos.

—Pues entonces, ¡adelante, y que arda Troya!



—En cuanto venga le voy á poner este ramo en la sotana y le haré mil monerías, á ver si le quito de la cabeza la idea de echarse al campo en busca de aventuras.

EL DEDO EN LA LLAGA.

La comisión de presupuestos de la Cámara de diputados de Francia, ha apro-

bado el proyecto de ley suprimiendo el presupuesto de cultos.

¡Alza, pilili!

Después de limpiar el país de frailes y jesuitas, nada tan justo como limpiar el comedero al clero secular.

Así se hacen las cosas; de frente y sin hipocresía.

Por supuesto, que nuestros mamarrachos políticos, desde Sagasta á Melquiades Alvarez, creerán que con esa disposición puede darse por muerta la República francesa.

¡Qué ha de morir! Lo que hará el clero francés, aconsejado por el mismo Papa, será lamer la mano que le fustiga, con la esperanza de seguir comiendo algún men-drugo.

El clero se muestra siempre *farruco* con los gobiernos imbéciles; pero no con aquéllos que están dispuestos á cortarles las orejas en cuanto se desmande un poco.

¡Ea, que no!



—Decididamente voy yo también á Zaragoza. Malo será que no encuentre yo allí á quien desagruar.

El general Azcárraga se ha adelantado á desagruar á la Virgen del Pilar, pues ha ido allí esta semana, despachándose á su gusto.

Porque es lo que diría don Marcelo: No está bien que yo vaya á Zaragoza con

toda la patulea y tenga que correr como cualquier gañán.

Y esta vez ha pensado
con muchísimo acierto
el general insigne
que nunca ha entrado en fuego.

Una especie de cloaca carcunda que se titula *Lectura dominical*, se extraña de que no detenga nadie á un vendedor de EL CENCERRO porque algunas veces dice: *¡Que viene la Nina!*

¿Pues qué quieres tú que diga, señor murciélago? ¿Que viene Carlos Chapa?

Eso quisieras tú, pero están verdes.

También dice el periódico jesuita que el expresado vendedor come de gorra.

¡Mentira!

Aquí no come nadie de gorra más que los frailes y jesuitas.

Y el expresado vendedor tiene la honra de no haber pertenecido nunca á ninguna de esas dos clases de gandules.

El general Weyler, imitando á su colega el general cristiano, va á obsequiar á sus amigos con una miajita de baile los jueves por la noche.

¡Pero qué aficionados son al jaleo nuestros ilustres fracasados!

A ejercicio tan honesto
aquí no se opone nadie.

Al contrario, todos dicen:

—¡Que bailen!

Cuando nos cerró las Cortes el gobierno tupecino, nos aseguró que iba á realizar mil prodigios durante los imperiosas vacaciones del estío; y ahora resulta que toda la labor de los ministros, ¡ha consistido en viajar de gorra, y fumar pitillos!



LA INQUISICIÓN EN CAMPAÑA.

—Somos los edecanes
del Santo Oficio,
que á hacerle una visita
aquí venimos.
Pues es el caso
que andamos buscando una
pluma de ganso.

—Digan sus reverencias
cuál es su aprieto,
que yo á servirles pronto
estoy dispuesto.
Porque á lechuzo,
no hay nadie que me gane
en este mundo.

—Pues escriba en seguida
un manifiesto,
diciendo que en España
va á haber jaleo;
y que nosotros
al punto encenderemos
los santos Hornos.

Que á todo el que haya sido
liberalote,
le daremos primero
tres mil azotes;
y acto seguido,
dispondremos que sea
quemado vivo.

Dí, en fin, que el que combata
á Carlos siete,
será luego emplumado
por mequetrefe;
y en adelante,
no habrá aquí más que monjas,
curas y frailes.

—Esas cosas encuentro
muy de mi agrado;
pero, ¿quién el cencerro
le pone al gato?
¡Por Santa Rita!
¡Si eso digo, llevamos
la gran paliza!



Carta de Fray Liberto á los zara-
gozanos.

Queridos baturros: Hoy descomenzáis á celebrar las fiestas de la Pilarica con el alma en un hilo, por si se os van encima las tribus carcundas con pretexto de desagruar á la Virgen á quien naide ha ofendió. No tengáis cuidao porque no irán.

Las kábilas clericales sólo van á donde saben que no les han de tentar el bulto, y como vosotros estáis dispuestos á romperles la jeta en cuanto se presenten, podéis tener por seguro que no asomarán el morro por el ventano. ¡Ojalá lo asomaran, á ver si podíais echarlos á toos al Ebro y librar á España de una vez de farsantes y canallas!

No creo, por otra parte, que el gobierno sea tan insensato, que viendo venir el conflicto, se limite á enviar ahí mucha guardia cevil, muchos cañones y muchos caballos, porque eso sería echar leña al fuego pa que las llamarás lleguen á las estrellas. Lo natural es que prohiba á esos malandrines ir ahí en son de guerra, si es que se atreven á tanto. Si no lo hace así, mejor que mejor. Toos iremos á ayudaros á meter mano á los carcundas del desagruvio, y malo será que dejemos escapar á ninguno con orejas.

¡Ay, hijitos míos! La libertad y la Niña

nos quedarían sumamente agradecías si lográramos aliquebrar 500 mochuelos siquiera, porque esos menos figurarían entre los avechuchos que están dispuestos á echarse de nuevo á las matas pa graznar libremente por los campos.

¡Conque ánimo y mala intención! Recibid un abrazo empechugao, mientras voy á poner la bota á vuestra disposición, y mandar cuanto gustéis á vuestro admirador ylego,

FRAY LIBERTO.



—Pues, señor, estamos bien. Las fábricas se cierran, el invierno está encima, el hambre avanza, los frailes aumentan, la guerra civil amenaza, el gobierno no quiere suprimir los consumos... ¡Nada! ¡Que tiene uno que dedicarse á expropiar por ahí lo que pueda!

CANGUELITIS GORDO

—¿Sabe osté, nostramo, que *mi primo* el de Alemania va á estirar la pata de puro miedo?

—No es eso creible.

—Pus ya ve osté lo que dice el telegrafo; que cualquier ruido le sobresalta, creyendo que son los anarquistas, y que el hombre vive en continuo ataque de *nierros*. Se conoce que desde que le atizaron aquel martillazo en la jeta, no ha vuelto á echar luz el probecico.



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Los curas y sacristanes
van otra vez á la guerra.
¿Soldaditos de mi vida,
buen ojo y á la cabeza!

Pidalete sigue en Roma
por complacer á Sagasta,
cobrando de la nación
y sirviendo á Carlos Chapa.

Si á los bisbes y á los curas
les limpiaran el pesebre,
les veríamos muy pronto
tan mansos como una liebre.

El día que nuestra Niña
se nos venga aquí de un brinco,
se pagarán las orejas
de fraile, á dos perros chicos.

FRAILE BRAGADO.

Yendo en Valladolid una procesión recorriendo las calles, se desmandó un fraile dominico y embistió á un grupo de militares y paisanos que no se habían descubierta á su paso, volteando y rompiéndole la taleguilla á un infeliz soldado.

¡Yo no sé, yo no sé para qué se han hecho en esta tierra los machetes y las navajas!

Si de esa clase de arremetidas no se defienden las gentes, no sé de qué se puedan defender.

Los periódicos clericales ponen el grito en el cielo porque ni en Suiza, ni en Inglaterra, ni en Alemania, ni en el mismo Principado de Mónaco, quieren recibir á los gandules expulsados de Francia.

¿Pues qué os habíais figurado, lechuzos del oscurantismo? ¿Habíais creído que esas naciones estaban gobernadas por hipócritas como Sagasta y mamarrachos como Silvela?

Ese *privilegio* lo tiene sólo España, y por eso perdimos las colonias, la vergüenza y cuanto hay que perder.

AQUELLARRE DE CURAS.

En un pueblo del Maestrazgo han celebrado un *aquelarre* veinticuatro curas, para acordar el momento de echarse al raso y encender de nuevo la guerra civil en España.

Los imbéciles que quieren aumentar el sueldo al clero parroquial, deben trabajar para que á esos curianas se les haga un anticipo, por si los pobres están necesitados y no pueden comprar pólvora y balas.

En un país como el nuestro es cosa bien demostrada, que no rebuzna cualquiera porque no le da la gana.

Enfermó de gravedad el vecino de Manzanares, don Mateo Muñoz, y empezaron á intrigar los curas para que se confesara; pero él dijo que nones, y de ahí no le sacó nadie. A última hora le soltaron un curiana que había sido amigo suyo, y cuando se le presentó dijo el enfermo:—

«Como amigo le recibo á usted, pero como sacerdote me está usted ya estorbando.»

Viendo que no hallaban medio de salirse con la suya, determinaron no asistir al entierro ni tocar las campanas.

Pero el pueblo á su vez acordó asistir casi en masa á aquel acto, presidido por el alcalde y varios concejales acompañados de la música municipal, como así sucedió.

De modo que los curianas de Manzanares se han quedado esta vez con un palmo de narices.



Piensa ir á Zaragoza
á desagraviar la Virgen,
pero teme que lo echen
á pique.

MALA PATA.

Nos dice un aficionado á cuernos, que en una de las últimas corridas de toros que han tenido lugar en la plaza de Madrid, se presentaron varios curianas en el tendido 9, acompañados de algunas jóvenes *toreras*; y que desde el momento en que entraron empezó la sombra negra para todos los dependientes de la plaza.

Los acomodadores no pudieron colocar una sola almohadilla, los monos sabios andaban de cabeza, los picadores pinchaban en el rabo, y al mismo Fuentes le tuvieron que echar un toro al corral.

Y si no ocurrieron desgracias persona-

les fué debido á que un banderillero, entendido en brujerías, puso en cruz dos banderillas frente al tendido donde estaban los de las sotanas.

¡Está, pues, demostrado
que do quiera que van,
son los escarabajos
una calamidad!..

¡ABAJO LOS CONSUMOS!

—Tres cosas debían haber hecho los gobiernos de la regencia desde que perdieron las colonias tan vergonzosamente, y á las tres se oponen con toas sus fuerzas.

—¿Y qué cosas son esas?

—Pues el cultivo del tabaco, el servicio militar obligatorio y la supresión de los consumos.

—Es verdad, pero ya las harán.

—¡Nunca peluca, nostramo! Primero los empluman á ellos, que hagan na benéfico para el país. Si los probes no puen comer carne, ni beber vino, ni adquirir pan, que coman coles y beban agua de la fuente, que es el mayor castigo que le puen dar á un cristiano. ¡Eso es lo que quieren estos mamanducos!

—Ya ves lo que dice Sagasta: que en diez años podrá llegar á la supresión del impuesto de consumos.

—¡Diez cañonazos son los que debieran soltarle á él, á ver si se le quitaban las ganas de guasearse con to Dios!

—Pues por mí que se los suelten cuando quieran.

Dicen que un carambolista
delante de unas señoras,
hizo todas las que quiso
con la punta de la bota.

¡Sopla!



La Virgen del Pilar dice
que en este mundo cochino
ganará la gloria eterna
el que cuelgue á un pelegriño.

UNO MAS.

El día de San Miguel cantó misa un nuevo zanganito en Minas de Río Tinto, y las beatas echaron la casa por la ventana para obsequiar al nuevo *pater*. En el Casino obrero se repartieron invitaciones para que los socios asistieran á la *cerimonia*, y como dos de ellos rasgaron las invitaciones, estuvieron á punto de ser expulsados del Casino.

¡Figúrense ustedes si estarán allí las cosas *ensacristanadas* cuando se llega á esos extremos por el *cante* de un curiana!

—Mira, Bernabea, prepárame las alforjas y límpiame bien el sable, porque antes de ocho días nos vamos á echar al campo al grito de ¡*Viva la Inquisición y las caenas!*

—Pero, señor, ¿adónde quiere usted ir con ese bandullo que tiene? ¿No comprende usted que en cuanto le eche el ojo encima un guardia civil lo va á despampañar?

—¡No seas simple! ¿Has visto tú que me estorbe á mí la barriga para nada? Pues menos me estorbará para correr cuando llegue el caso.

CURA EN PELIGRO.

Los feligreses de Navarrete, provincia de Logroño, han tratado de linchar á su párroco, por no poder reducirlo de otro modo.

Afortunadamente para el sotanilla llegaron las autoridades á tiempo de evitar la catástrofe.

Y cuentan que ahora no hacen más que decir las de Navarrete:

—Otra vez será, ¿eeeh?

PASATIEMPOS

CHARADITA.

Nota musical es *prima*,
y mi *segunda* también,
prima tres el marinero
y el *todo* para beber.

FUGA DE VOCALES.

D.n T.r.l.q.. m. ll.m.n
y y. cr.. q.. s .dr.d.,
p.rq.. s. .v..n. m.y m.l
.l d.n c.n .l T.r.l.q..

Solución á las anteriores.

A la charada: *Pantera*.

A la fuga de vocales:

Debe el hombre siempre amar
á aquella que le ha parido,
á la nación de donde es
y al pueblo donde ha nacido.

A la fuga de consonantes:

Un fraile camandulón
cantaba el *Kirieleisón*.

EL CENCERRO PERIÓDICO POLITICO SATIRICO

Da una encerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.
Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imprenta de Felipe Marqués. Madera, 11, bajo.